

LA FUERZA DE LA «PALABRA»

por Juan GUILLÉN TORRALBA
Centro de Estudios Teológicos. Sevilla

La palabra humana está compuesta de un elemento noético, inteligible, y de su soporte, el sonido. El hombre prefilosófico descubre en la «palabra-totalidad» un poder misterioso y eficaz¹ y cuando por analogía la proyecta al mundo divino, sublima su fuerza².

Israel no es una excepción: Yahvé, el dios nacional, domina por su «palabra» el espacio y el tiempo; pero, curiosamente, la fe en el creador cuaja tras la creencia en el Señor de los acontecimientos³: del Yahvé intrahistórico pasan al hacedor del marco de esa historia⁴. La fe en Dios creador va unida a la del Dios salvador, como reacción frente a las cosmogonías del ambiente en que nace y crece Israel⁵. La «palabra» lo hace todo: creación física y «nueva creación», salvación histórica (Sab 18,14-16)⁶ y los *ésjata*, el orden definitivo⁷. La «palabra» acaba siendo una realidad objetiva, autónoma y eficaz gracias al poder de Yahvé⁸. Esta «palabra» va acompañada de motivos, que la enriquecen literariamente; constelación que se repite, desde tiempo inmemorial, en Egipto y Mesopotamia. Con este trabajo no pretendo, por supuesto, zanjar la cuestión de las dependencias, sino aportar algo de luz sobre el contenido de estos temas comunes, comparando el uso que de ellos hacen dichas culturas.

1. Cf. R.-J. TOURNAY, *Logos, Littérature Babylonienne*, en DBS 425-434.

2. E. JACOB, *Théologie de l'Ancien Testament*, Ginebra 1968, pp. 110-121.

3. Gn 1,1ss; Is 43,1-15; 40,16; Sal 33,9; 107,25; 147,15-18; 148,5; Job 37,5-13; Jdt 16,17; Eclo 39,31; etc.; cf. P. R. ACKROYD, *The Vitality of the Word of God in the OT*, en ASTI 1 (1962) 7-23; J. GUILLÉN, *El Dios de la alianza y el Dios cósmico, XVIII Semana Bíblica Española*, Madrid 1968, pp. 131-146.

4. Cf. W. H. SCHMIDT, *DABAR*, en G. J. BOTTERWERCK-H. RINGGREN, *Theological Dictionary of the Old Testament* III, Grand Rapids 1983, pp. 84-125; A. ROBERTS, *Logos II. La Parole divine dans l'A.T.* en DBS 5 (1957) 442-465; ACKROYD, *Vitality* 183-240.

5. Cf. C. WESTERMANN, *La création dans les Psaumes*, en Association Catholique Française pour l'étude de la Bible, *La Création dans l'Orient Ancien*, Paris, Cerf, 1987, pp. 301-321.

6. Cf. M. GILBERT, *La relecture de Genèse 1 à 3 dans le livre de la Sagesse*, en *La Création* 323-344.

7. Is 40,8; 42,5-9; 44,24-28; 55,10-11; cf. C. STUHLMEYER, *Creative Redemption in Deutero-Isaiah* (AnBibl. 43), Roma 1970, esp. pp. 169ss; J. VERMEYLEN, *Le motif de la création dans le Deutéro-Isaïe*, en *La Création* 183-240.

8. Cf. O. GREYER, *Name und Wort Gottes im AT* (BZAW 64), Giessen 1934; J. de FRAINE, *L'efficacia della parola di Dio*, en BeO 8 (1966) 3-10.

1. Mesopotamia

Es difícil distinguir el pensamiento sumerio del acadio⁹. En Ebla, un texto del III milenio, interpretado por Pettinato, confiesa ya la relación entre la palabra divina y lo creado: del dios Lugal-an-ki, llamado «Señor del cielo y de la tierra» y también «Señor, palabra eficaz», se dice:

«Has creado la tierra, has creado la luz solar, has eliminado el caos.»

Los eblaitas confiesan su fe¹⁰, compartida por otros semitas en este mundo fascinante que une al tercer milenio con el segundo, fe que proclama que la «palabra» de los dioses es una fuerza insoslayable¹¹.

He partido de dos obras claves: la de L. Dürr¹² y la de S. G. F. Brandon¹³. Contra Dürr creo que, entre los sumerios, la «palabra de los dioses» no sólo incide en lo cósmico, sino también en lo histórico, como piensa Albrectson¹⁴ y Kramer, que dice al respecto:

«Para explicar la actividad creadora y directora, atribuida a estas divinidades, los filósofos sumerios habían elaborado una teoría ... del poder creador de la palabra divina. Para el dios creador, era suficiente establecer un plan, emitir una palabra y pronunciar un nombre, y he aquí que la cosa prevista y planeada adquiría existencia propia. Esta noción ... es probablemente el resultado de una deducción analógica, basada en la observación de lo que sucedía entre los hombres: un rey, en la tierra, podía realizar casi todo cuando se le antojaba por medio de un decreto, de una orden, de una palabra salida de sus labios; a mayor abundamiento, pues, las divinidades inmortales y sobrehumanas, que tenían a su cargo los cuatro reinos del universo, podían realizar muchísimo más¹⁵.»

Son muchos los autores que han estudiado las relaciones, a nivel de vocabulario, entre la «palabra» en Mesopotamia y en Canaán-Israel¹⁶. Nos bastan las conclusiones de J. L. Cunchillos:

9. Cf. M.-J. SEUX, *La création du monde et de l'homme dans la littérature suméro-akkadienne*, en *La Création* 42-44; W. H. Ph. ROMER, *La religión de la antigua Mesopotamia*, en C. J. BLEEKER-G. WIDENGRÉN, *Historia Religionum. Manual de Historia de las religiones I. Religiones del pasado*, Madrid, Cristiandad, 1973, pp. 121-195.

10. G. PETTINATO, *La creazione a Sumer ed a Ebla*, en C. Saporetti (ed.), *I miti della creazione nel Vicino Oriente antico*, Secondo incontro interdisciplinare mesopotamico, en: *Geo-Archeologica* 1 (1984) 17-18.

11. E. DHORME, *Les religions de Babylonie et d'Assyrie*, Paris 1945, pp. 290ss.

12. L. DÜRR, *Die Wertung des göttlichen Wortes im AT und im Antiken Orient* (Mitteilungen der vorderasiatisch-ägyptischen Gesellschaft LII), Leipzig 1938.

13. S. G. F. BRANDON, *Creation Legends of the Ancient Near East*, Londres 1963.

14. B. ALBREKTSON, *History and the Gods*, Lund 1967, pp. 53ss.

15. S. N. KRAMER, *La historia empieza en Sumer*, Barcelona 1985, p. 108.

16. St. LANGDON, *The Babylonian conception of the Logos*, en *JRAS* VI (1918) 433-449; DÜRR, *Wertung* 4-6; W. F. ALBRIGHT, *The supposed Babylonian Derivation of the Logos*, en *JBL* 39 (1920) 143-151; KRAMER, *Historia* 108; W. F. ALBRIGHT, *De la Edad de Piedra al Cristianismo*, Santander 1959, p. 155.

«1) En sumerio *enem* se escribe con el mismo ideograma que *gu*; ahora bien, *gu* significa voz, trueno, luego *enem* significó originalmente voz, trueno. Este sentido original se conserva en el ugarítico *ql b'l* y en hebreo *qol YHWH*.

2) *Enem* no se limitará a este sentido original, sino que su significado pasará a “cubrir todo el campo de la expresión dinámica de la divinidad”. Esta expansión del sentido es la que explica que al traducir *enem* al acádico se traduzca ya por *awatu* (más tarde *amatu*) = palabra. Sentido retenido por los ugaritas en *hwt b'l* y por los hebreos en *d^ebar Yhwh*.

3) Esta evolución de “voz, trueno” a “palabra” creadora, tuvo que hacerse antes de que los semitas acadios tradujesen *enem* por *awatu* e incluso antes de que los mismos sumerios extendieran el concepto a Enzu y otros dioses que no tienen nada que ver directamente con la tormenta»¹⁷.

Textos

Enlil recibe el nombre de «señor de la palabra justa», realidad detectable, con personalidad y poder omnímodo, para bien y para mal:

- a) «Enlil, hasta lo más remoto su orden es augusta
y santa su palabra;
lo que sale de su boca es cosa inmutable,
un destino establecido para siempre...
Tu noble palabra pesa como el cielo...
Ante tu palabra, los dioses “anunna” se quedan callados...
Hacia arriba es una columna alta que llega a las estrellas,
hacia abajo es una plataforma que nadie puede volcar.
Si se acerca al cielo, éste se derrama;
de los cielos se derraman las lluvias hacia abajo;
si se acerca a la tierra, brota la abundancia...»¹⁸
- b) «Su palabra es un diluvio...
Su palabra desgaja el cielo, deja estupefacta la tierra.
Su palabra abate a la madre y al hijo como si fueran carrizos.
La palabra del Señor destruye la caña crecida.
Su palabra es el huracán que reduce todo a la nada.
La palabra de Enlil sopla sin cesar, pero no la ve ningún ojo:
Sublime es su palabra, sublime es su palabra...»¹⁹
- c) «Tu palabra es pronunciada en los cielos,... y en la tierra; tu palabra camina por el cielo como el viento; hace abundantes los pastizales... Tu palabra se posa sobre la tierra, la vegetación brota; tu palabra fecunda establos y apriscos; hace que se desarrollen los seres vivos. Tu palabra produce el derecho y la justicia: dice la verdad. Tu palabra, cielo lejano, tierra cubierta, que nadie puede ver; tu palabra, ¿quién la comprende? ¿quién se le opone?»²⁰

17. J. L. CUNCHILLOS, *Estudio del Salmo 29. Canto al Dios de la fertilidad-fecundidad. Aportación al conocimiento de la Fe de Israel a su entrada en Canaán*, Valencia 1976, pp. 204-207.

18. DÜRR, *Wertung* 13-15, 34.

19. ANET 573-575.

20. DÜRR, *Wertung* 16.

La «palabra» de otros dioses es por analogía o participación, *infinita, fundamento del cielo y de la tierra*²¹; de Enki se dice:

«Yo soy el señor del mandato indiscutido, quien va en cabeza.
Si me acerco al cielo, una lluvia de prosperidad cae del cielo,
si me acerco a la tierra, traigo una abundante inundación,
si me acerco a las verdes praderas,
las pilas y los montones de mies se levantan con mi palabra...»²²

Nanna-Sin recibe todo el poder-palabra:

«Tú: cuando tu palabra corre por el cielo como el viento,
enriquece la comida y la bebida de la tierra.
Tú: cuando tu palabra se asienta en la tierra, produce vegetación verde.
Tú: tu palabra engorda los rebaños de vacas y ovejas;
hace que se propaguen las criaturas vivientes.
Tú: tu palabra es hacedora de verdad y de justicia...
Tú: tu palabra es lejana en los cielos, oculta en la tierra: nadie la puede ver.
Tú: ¿quién puede comprender tu palabra, quién igualarla?»²³

Pero es en el Enuma Elis donde se sublima su fuerza²⁴. Marduk, paladín de los dioses, exige el supremo poder:

«Si yo realmente soy vuestro vengador...
que la palabra de mi boca, en vez de vosotros,
determine los destinos,
que todo lo que yo vaya a hacer no cambie;
¡que no se retracte ni se cambie la palabra de mis labios!...»²⁵
“Oh tú,... tu palabra es como la de Anu.
¡Desde este día tu palabra será inmutable;
exaltar o abajar estará en tu mano.
Será estable la palabra de tu boca; tu mandato no cambiará!...
Te hemos otorgado la soberanía sobre todo el universo.
Cuando te sientes en la asamblea, tu palabra será suprema.”
Colocaron en medio de ellos un vestido,
y dirigieron a Marduk, el primogénito de ellos, la palabra:
“¡Señor, tu destino es el primero entre los dioses!
¡Decide arruinar o crear, habla y así será:
Abre la boca, y el vestido desaparecerá;
habla de nuevo, y el vestido volverá intacto!”
En efecto, habló con su boca, y el vestido desapareció,
habló de nuevo, y el vestido quedó restaurado.

21. F. LARA PEINADO, *Mitos sumerios y acadios*, Madrid 1984, p. 455.

22. LARA, *Mitos* 77-80.

23. ANET 385-386.

24. Seguimos la edición de F. L. PEINADO, y M. GARCÍA CORDERO, *Poema babilónico de la creación*, Madrid 1981.

25. PEINADO-GARCÍA CORDERO, *Poema* 110.

Cuando los dioses, sus padres, vieron la eficacia de su palabra,
se alegraron y rindieron homenaje: «¡Marduk es rey!»²⁶...
Su palabra es estable, la palabra de su boca no cambiará»²⁷.

«La doctrina del poder creador de la palabra está afirmada aquí... El dios supremo puede crear y resucitar por medio de su palabra. Si se piensa que el *Enuma Elis* se recitaba en todas las fiestas del Año Nuevo, se adivina la importancia que podía tener esta doctrina en el pensamiento religioso de Babilonia.»²⁸

2. Egipto

Egipto, desde la más remota antigüedad, asume el principio de que el lenguaje es y crea la realidad: todo lo existente es efecto de la «palabra». Antes que los textos de Mesopotamia y que la Biblia, una obra egipcia, *Los consejos a Merikaré* (s. XXI aC) afirmaba que el hombre proviene del soplo divino²⁹.

«La fortuna de la palabra, considerada como vehículo de un poder generador es... bastante singular, aun cuando quizás haya sido menor que la de las imágenes impregnadas de vida... El origen de esas ideas debe buscarse en una asociación muy simple entre la voz, órgano del mandato y el acto surgido de esta orden...»³⁰

De las diversas cosmogonías, nos interesan las de Heliópolis, Hermópolis y Menfis:

Heliópolis. El demiurgo, Ra-Atum-Khepri, espíritu del mundo, late con toda su fuerza generadora en el Nun, el caos acuoso. En una primera versión emerge como colina o sobre la colina que está en Heliópolis, centro de lo creado, y produce la vida por masturbación o escupiendo: de esta forma superan el dualismo naturalista reduciendo a uno el principio creador. Así, en los arcaicos «Textos de los sarcófagos» (finales del tercer milenio). Tras este tanteo naturalista (por emanación), nos presenta a Atum emergente, que toma conciencia de sí mismo, pronuncia su nombre y se desdobra en Ra, el sol; éste crea todo lo demás dándole también nombre:

a) «Yo soy Atum cuando estaba solo en Nun. Yo soy Ra en su primera aparición... como rey antes de que Shu separara el cielo de la tierra, cuando estaba sobre la colina de Hermópolis. Yo soy el gran dios que llegó a la existencia por sí mismo... ¿Quién es él? Es Ra que

26. PEINADO-GARCÍA CORDERO, *Poema* 113-114.

27. PEINADO-GARCÍA CORDERO, *Poema* 147.

28. TOURNAY, *Logos* 431; K. H. BERNHARDT, *BARA'*, en BOTTERWERCK-RINGGREN, *Theological Dictionary of the Old Testament* II, pp. 244-245; cf. L. GAGNI, *I miti della creazione in ambiente accadico (babilonese-assiro)*, en SAPORETTI, *I miti* 30-33.

29. J. BOTTERO, *La religion babylonienne*, Paris, PUF, 1952, pp. 78-79; cf. DHORME, *les religions* 290ss; W. H. Ph. ROMER, *La religión de la antigua Mesopotamia*, en BLEEKER-WIDENGREN, *Historia* 121-195.

30. J. SAINTE FARE GARNOT, *La vida religiosa en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires 1964, p. 13.

creó el nombre de las partes de su cuerpo. Así es como llegaron a la existencia los dioses... Yo soy el ayer, mientras que conozco el mañana.»³¹

b) *El Himno de Akenaton* (1377-1358) revela una cosmogonía parecida, pero con una perfección inesperada³²: Atón es único, creador y conservador de todo (notables semejanzas con Sal 104). Para nuestro tema subrayo:

«Disco viviente que estás en el origen de la vida...
Nodriz en el seno, él da su sople
para hacer vivir todo lo que ha creado...
Tú creaste la tierra según tu deseo cuando estabas solo:
hombres, rebaños, pequeños animales,
todo lo que hay en el suelo y camina sobre sus patas,
todo lo que está en el aire y vuela con sus alas...
¡Qué eficaces son tus designios, Señor de la eternidad!
Cuando te levantas, se vive; cuando te acuestas, se muere.»³³

Hermópolis. El origen de todo es Nun, el caos, de donde brota de forma autógena la Ogdóada, formada por cuatro parejas. Hermópolis poseía la «isla de la llama», que emergió de Nun; en ella había brotado el loto de donde nació el sol o en ella el Gran Picoteador puso el huevo primordial de donde nació el demiurgo³⁴.

Menfis. La primera dinastía de Menfis (h. 3000 aC) justifica la capitalidad de ésta, haciendo de ella ombligo del mundo, inicio de la vida. Para ello identifica a un dios local, Ptah, con Amón, y lo proclama Primer Principio; sistematiza y espiritualiza el poder de la palabra de Ptah convirtiéndola en «verbo creador»;

a) así se revela en el *Himno a Amón*:

«Tú comenzaste a ser, cuando no había todavía seres... Todos los dioses vinieron a la existencia detrás de ti... El gran antepasado, más viejo que éstos (dioses), Tatenen que se formó a sí mismo en cuanto Ptah. El hace resonar su voz en cuanto el Gran Picoteador en el lugar que había creado cuanto estaba solo. El comenzó a hablar en medio del silencio. El abre todos los ojos, les permite ver. Comienza a gritar mientras que la tierra reposa en silencio. Su grito corre sin que haya allí ningún otro. El da nacimiento a los seres, les hace vivir... Amón que nació el primero y de quien nadie conoce la forma... El no tenía una madre que le diera un nombre. No tenía padre que lo engendrara y le dijera: "Soy yo"....»³⁵

b) La misma ideología se perfecciona en la llamada *Piedra Shabaka*; grabada por este faraón (s. VIII aC), pero con creencias arcaicas:

31. ANET 3-4.

32. cf. E. O. JAMES, *Introducción a la historia comparada de las religiones*, Madrid 1973, pp. 208-213.

33. Equipo «Cahiers Évangile», *Oraciones del Antiguo Oriente. Documentos en torno a la Biblia 1*, Estella, Verbo Divino, 1979, pp. 68-71.

34. E. BRESCIANI, *I racconti della creazione nell'Egitto antico*, en SAPORETTI, *I miti* 40.

35. Papiro de Leiden: SEUX-BRIEND-GITTON-CUNCHILLOS, *La creación del mundo y del hombre en los textos del Próximo Oriente Antiguo*, pp. 47-48; cf. ANET 8, 369.

«El que se manifestó en el corazón, el que se manifestó como lengua, bajo la apariencia de Atum, es Ptah; el antiquísimo, que concedió la vida a todos los dioses... Pues bien, resulta que el corazón y la lengua tienen poder sobre todos los demás miembros... concibiendo el uno y decretando la otra todo lo que quiere... Su Ennéada está ante él, siendo sus dientes y sus labios, es decir, la semilla y las manos de Atum... Pero la Ennéada es, de hecho, los dientes y los labios en esa boca que pronunció el nombre de todas las cosas, de donde salieron Shu y Tefnut, y que trajo al mundo a la Ennéada. Así todos los dioses vinieron al mundo y la Ennéada quedó completa y toda palabra del dios se manifestó según lo que el corazón concebía y lo que la lengua ordenaba. Así fueron creados... Así, pues, se llama Ptah el autor de todo, que ha hecho existir a los dioses... Así quedó Ptah satisfecho (o descansó), después de haber hecho todas las cosas, todo ello palabra de Dios.»³⁶

En esta ideología, Ptah es anterior al dios-sol Atum, al que concibe y pare: Atum se formó en el corazón y cuajó en la lengua de Ptah, que crea de igual manera cuanto existe. A partir de la analogía con lo humano, descubren en el «corazón» de Ptah pensamientos y deseos, convertidos en palabra por su «lengua», con la ayuda de labios y dientes: concibe los componentes del universo con su «corazón» y los pronuncia con su «lengua»; «dientes y labios» son asociados a su obra. Por él y en él surge el orden divino, la humanidad, la distinción entre lo justo y lo injusto, las artes y las actividades humanas; así las ciudades y los dioses locales. Este primer principio sigue siendo válido: donde hay pensamiento y mandato, se encuentra Ptah creando³⁷. Únicamente el empleo de términos físicos, corazón y lengua, vincula esta teoría con los textos anteriores³⁸.

«El acto inicial que pone en movimiento y libertad los gérmenes de los seres... es el movimiento íntimo del pensamiento, exteriorizado por la palabra, Pta-Hu concibe verdaderamente a los dioses a los que delegará sus poderes, en el instante mismo en que su corazón, es decir su espíritu, y su lengua, es decir su palabra, elaboran y definen sus componentes. No es necesario insistir sobre el carácter altamente espiritualista de una tal doctrina, basado en la preeminencia del entendimiento y la supremacía del verbo. Los dioses de la Ennéada no son ya la secreción de un órgano,... son los resultados de la palabra articulada, puesta al servicio de la inteligencia. Se encuentra aquí la creencia en el poder generador de la voz.»³⁹

A partir del Imperio Nuevo (1560-715 aC), la fuerza creadora del Sol-Ra pasa a Tot, su «lengua», inventor de la escritura jeroglífica: a la teología de la «palabra» se suma una teología de la escritura⁴⁰.

a) En el *Pilono o portón de Evergetes*, de Karnac se lee:

36. SEUX-BRIEND-GITTON-CUNCHILLOS, *La Creación* 49; cf. ANET 4.

37. J. A. WILSON, *Egipto*, en *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, Breviarios de Cultura Económica, 1967, p. 83.

38. Cf. WILSON, *Egipto* 82.

39. SAINTE FARE GARNOT, *La vida* 38; cf. SEUX-BRIEND-GITTON-CUNCHILLOS, *La creación* 65.

40. J. YOYOTTE, *El pensamiento prefilosófico en Egipto*, en Dir. B. PARAIN, *Historia de la filosofía*, I. *El pensamiento prefilosófico y oriental*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1971, p. 16.

«Amón ... El anunció las cosas venideras y éstas se produjeron inmediatamente. El creó lo que era pronunciado por su voz.»⁴¹

b) La cosmogonía de Edfú representa una síntesis de la creación como separación y como efecto de la palabra:

«Y como el dios alado estaba por encima de las cañas, volando en círculos, les alcanzó su soplo. Y el Lejano pronunció sobre ellas: "Que haya una realidad estable en este lugar." Entonces el Grande llegó muy cerca de la superficie del agua y, cuando el Separador de la mitad del universo llegó hasta ella, una masa flotante de cañas se mantuvo inmóvil en medio de las aguas... Luego un arenal estrecho se extendió junto al manojo de cañas. Y Dios dijo: "Que el espacio infinito se aleje hacia atrás." Cuando el espacio infinito se desplegó en el pensamiento creador, aquel que vuela en círculos se mantuvo inmóvil.»⁴²

c) En la leyenda *Apopis y la creación*, un ritual mágico de h. 310 aC conserva las ideas e incluso el lenguaje de épocas pretéritas:

«Yo soy quien comenzó a existir como Khepri... y todo lo demás comenzó a existir después de que yo comenzara a existir. Muchas fueron las cosas que salieron de mi boca, antes de que los cielos existieran, antes que la tierra existiera, antes que el suelo y las criaturas que reptan existieran sobre él. Yo planifiqué en mi corazón, y vinieron a la existencia una multitud de seres. Yo soy quien copulé con mi puño; después escupí con mi boca: escupí lo que fue Shu y de mi esputo salió Tefnut. Cuando reuní todos mis miembros, lloré sobre ellos; así es como los hombres vinieron a la existencia: de las lágrimas que brotaron de mi ojo...»⁴³

Los ritos funerarios, lo más arcaico de la literatura egipcia, supone la existencia de «palabras» que «salvaban» a los difuntos; en el mundo inferior es de vital importancia «saber hablar»:

a) el *Libro de los Muertos* (cap. 125), para salvar al difunto, le enseña el nombre de los dioses del tribunal de Osiris y la forma de pronunciarlos;

b) con fórmulas adecuadas, con «palabras», se dota al muerto de una nueva forma de vida, conocida como Ka;

c) y, finalmente, se crea en y para el mundo del más allá cuanto el difunto precisa «pronunciando el nombre» del objeto.

«La voz crea por el hecho de la simultaneidad del concepto y de la realidad; de ahí la "Salida a la Voz" que se pide a los dioses... y que significa la creación de las ofrendas... Leemos en la pirámide del rey Unas: *Su pan, es lo que dice Geb*,... "lo que significa que los dioses le conceden el pan, símbolo de Osiris, y, por consiguiente, la vida inmortal".»⁴⁴

41. SEUX-BRIEND-GITTON-CUNCHILLOS, *La creación* 51.

42. DBS 440; SEUX-BRIEND-GITTON-CUNCHILLOS, *La creación* 52-53.

43. ANET 6-7.

44. J. PIRENNE, *Historia de la Civilización del Antiguo Egipto*, I. *Exito*, Barcelona 1963, p. 128, n. 70.

d) En su evolución, la fuerza de la palabra pasa a la imagen por una razón teológica: Toth, lengua de Ra, inventó la escritura jeroglífica, «palabra de Dios» que fija los «nombres», o sea la realidad de las cosas. Al escribirse en imágenes, éstas se convierten en fautoras de realidad⁴⁵. En las tumbas, las palabras y/o imágenes «nombran» lo preciso para el difunto, de ahí la «mesa de las ofrendas», tan frecuentes en los sepulcros, con pan, cerveza, fruta, carne, etc.; o filas de servidores o barcos cargados de ellas. La imagen crea lo necesario para el difunto.

«Es quizá la última evolución de las ideas primitivas según las cuales la palabra y la representación gráfica de las cosas llega a crearlas en la realidad material. ¿Acaso los hombres de las cavernas, al representar gráficamente los bisontes y los ciervos, no intentarían provocar su presencia?»⁴⁶

e) En un postrer paso, la palabra se identifica con un objeto (p.e. una estatuilla o más frecuentemente con una loseta) que lleva inscrito un nombre: el «objeto-con-el-nombre» representa y es la realidad; quien lo posee, domina a aquello que allí está denominado. Al mutilarlo o destruirlo, al borrar el nombre inscrito, dicha realidad se debilita o aniquila. Así, de forma mágica, se puede acabar con los enemigos. La palabra, el pictograma, la imagen, soporte del nombre, son la realidad.

3. *Palabra en el Antiguo Testamento*

Un primer acercamiento al texto bíblico evidencia que aquí la «palabra» de Yahvé tiene características semejantes y funciones parecidas a la «palabra» de los grandes dioses del entorno:

Es «real, activa y autónoma»; así lo demuestra el uso gramatical del sintagma «palabra de Yahvé», que en más de 100 casos es sujeto de verbos activos⁴⁷. «Dabar» designa no sólo la expresión y su contenido, sino también una realidad que actúa como intermediario de Yahvé⁴⁸, con una función semiprofética o en la línea de los jueces-salvadores: así

a) «Es enviada» como una realidad que impacta el espacio y el tiempo y cubre todo el espectro de las relaciones de Dios con los demás: Sal 107,20; 147,18; cf. Ex 3,10; Jue 6,14; Is 6,8; 61,1; Jr 1,7; 14,14; etc.

b) El gran bloque sacerdotal, matizando con su fe los modelos cosmogónicos de su época, organiza una historiografía en la que la «palabra» crea el mundo y dinamiza los acontecimientos⁴⁹.

45. YOYOTTE, *El pensamiento* 16.

46. PIRENNE, *Historia* 128, n. 69.

47. «Venir a» (Gn 15,1; 1Sm 15,10; 2Sm 7,4). «salir» (Gn 24,50; Is 2,3; 55,1), «ir/verificarse» (Dt 18,22; Jos 23,15; Jue 13,12.17; Jr 17,15), etc.

48. Is 9,7-10,4; cf. 2,3; 45,23; cf. Zac 9,1; cf. E. JENNI-K. WESTERMANN, *DABAR*, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* I, Madrid, Cristiandad, 1978, p. 620.

49. Cf. SCHMIDT, *DABAR* 84-125.

c) Los profetas, en los relatos de vocación, la sienten real y viva en lo más profundo de su ser: «Ruge el león, ¿quién no temerá? / Habla Yahvé, ¿quién no profetizará?» (Am 3,8). A Isías lo fascina y responde: «Aquí estoy, envíame» (6,8). Para Jeremías es una realidad activa y eficaz: 1,10. Ezequiel la visualiza como un escrito que devora: 2,9-3,3.

d) Llega a tanto este dinamismo que «palabra» y «actividad» se identifican: cuando Dios no actúa, se dice que calla (Is 42,14; 57,11; cf. Sal 50,3); por eso el «silencio de Dios» es algo horroroso: una situación de juicio o la nada: Is 63,7-64,11 pretende acabar con esa mudez-inoperancia.

e) «Buscar a Dios» (Os 5,6; Am 5,4-6; Jr 29,13; 2Cr 15,2) es para Amós «buscar su palabra», una salida posible a la desesperación: 8,11-12.

«Eficaz e inapelable»: en relatos arcaicos, la «palabra» conserva matices mágicos (Gn 24,50; Nm 22,18; 24,13). Yahvé demuestra su poder por la fuerza de su «palabra» (Nm 11,23; Jue 13,12; Is 31,2; 45,19.23; Jr 1.4.11-13; 2.1; 17,15; 19,15; Ez 12,25-28; 13,6; 17,24; etc.); todos serán testigos de su cumplimiento (Ez 36,36). Eficaz para el bien y para el mal (Jos 23,15; Jr 32,42), arma autónoma (Sof 2,5), castiga (Am 5,1; 7,10-11.16; Is 16,13; 28,13-14; 37,22; Jr 5,14), cae sobre el enemigo (Jr 51,12; Zac 9,1); o es bienhechora (Nm 10,29; Is 63,1; Jr 33,14; Sal 107,20) y vivificadora (Ez 37,4.14). En síntesis: la «palabra» «ni está vacía (Dt 32,17) ni es estéril (Is 55,11)»⁵⁰. Los profetas eliminan su aspecto mágico al declarar que, si aquel contra quien se pronuncia se aparta del mal, desarma su poder destructor (Jr 18,7.8.9; 26,13.19; Jon 3,6.10), y al definir explícitamente lo que Dios exige (Miq 6,8).

Textos

a) Is 40-55: El dinamismo de la «palabra» enmarca esta obra. Se abre con una afirmación tajante: la «palabra de Yahvé» permanece cuando todo, incluso el poder de Babilonia, pasa (40,6-8); su fuerza abraza lo cósmico y lo histórico; identifica al Creador con el Señor de la historia y aboca en un monoteísmo que incide en la comprensión totalizadora de la misma: Yahvé realiza la historia como creó el mundo, «hablando, diciendo».

«Así dice Yahvé, tu redentor, que te formó en el vientre:

Yo soy Yahvé, creador de todo;

yo desplegué el cielo, yo afiancé la tierra...

Yo soy el que frustra los presagios de los magos...

pero realiza la palabra de sus siervos,

cumple el proyecto de sus mensajeros;

el que dice de Jerusalén: Será habitada,...

el que dice al océano: Aridece, secaré tus corrientes;

el que dice a Ciro: Tú eres mi pastor...

El que dice de Jerusalén: Serás reconstruida...» (44,24-28; cf. 42,59).

50. Cf. *ibid.*, p. 116.

Subyace a todo un «proyecto» que tiene Yahvé y que la «palabra» efectuará (41,4; 44,6; 48,12-16); las «palabras» cumplidas garantizan este proyecto (46,10-11; 48,3-8; cf. 41,22-23; 42,9; 43,9.18-19; 46,10). La obra se cierra con una alegoría de lo que la «palabra» significa y realiza:

«Como la lluvia y la nieve caen del cielo,
y no vuelven allá sin regar la tierra,
sin fecundarla y hacerla germinar,
dando semilla para sembrar y pan para comer,
así es la palabra que sale de mi boca;
no vuelve a mí vacía, sin haber cumplido mi voluntad
y haber llevado a cabo su misión» (55,10-11).

La «palabra» es tangible por sus efectos (cf. 45,23). Las metáforas son las más apropiadas: al agua del cielo (lluvia, nieve, rocío) se atribuye la fecundidad, acción creacional (Sal 104,10-16; 147,8-9; Job 38,26-28); la eficacia es absoluta: «no vuelve vacía» (2Sm 1,22; cf. Jr 23,29). El movimiento «descenso-elevación» es un motivo constante en las relaciones de Dios con los hombres: la *katábasis* origina una *anábasis*, la encarnación una deificación. Dondequiera que la «palabra» se presenta, crea y salva, no sólo recupera.

b) Las semejanzas con las culturas vecinas se hacen más palpables en la lírica. En los salmos vuelven motivos conocidos: la «palabra» es eterna y permanente (Sal 119,89), objeto de alabanza (56,11); mensajero de Dios (107,20; 119,89; 147,15-18; cf. Sab 16,12), fiel (Sal 33,4; 56,5; 105,8.19.42; 119,57.65); dominadora (50,1), creando y salvando (68,12; 119,25.107):

Creando:

* Sal 33,6-7.9:

«Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos,
por el soplo de su boca toda su mesnada;
como un odre reúne él las aguas de los mares,
en depósitos pone los océanos...
Pues él dijo y se hizo todo,
mandó él y así fue.»

* Sal 148,1-8 (cf. 103,20-21):

«Alabad a Yahvé... sol, luna, estrellas, cielos
y las aguas que están sobre los cielos...
Porque él mandó y fueron creados...
El fuego y el granizo, la nieve y las nubes,
el viento tempestuoso que cumple su palabra.»

* Sal 147,15.18:

«El envía su palabra a la tierra,
su palabra corre veloz,

produce nieve como lana,
derrama escarcha como ceniza...
Enviará su palabra, y los derretirá;
soplará su viento, y fluirán las aguas.»

Salvando: J. Begrich detectó el uso de «palabra» en los «oráculos sacerdotales de salvación» como el enviado divino, autónomo que salva:

«Envío su palabra para curarlos» (107,20).
«Espero en tu palabra» (119,81; cf. 25.74.114.147).
«Aguardo a Yahvé, lo estoy aguardando, esperando su palabra» (130,5)⁵¹.

c) «Voz-grito-trueno»: Este motivo, identificable con la «palabra», se usa en idénticos contextos y con la misma finalidad que en Ugarit, Egipto y Mesopotamia: la «voz» lo puede todo y numerosos temas propios de los dioses creadores-salvadores la acompañan: trueno, humo y fuego, oscuridad y nubes cargadas de agua; tiembla el universo, se pliegan los cielos (cf. Sal 18,9; 144,5), cabalga sobre un querubín en alas del viento (68,33-34). La «voz» divina, como la «palabra», impacta en la naturaleza⁵².

Sal 29,3-11: Himno a la «voz» del Señor, que crea como la «palabra» lo hacía en Gn 1: sobre las aguas primordiales y las montañas celestes (cf. Gn 7,11; 8,2; Prov 3,20; 8,28); la «voz» separa las aguas de encima de los cielos de las que están debajo de la tierra; hace fecundos a los animales y fértil al desierto⁵³ y concede a los suyos la «paz».

«La voz de Yahvé sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
Yahvé sobre las aguas torrenciales:
la voz de Yahvé es potente,
la voz de Yahvé es magnífica,
la voz de Yahvé troncha los cedros,
Yahvé troncha los cedros del Líbano...
la voz de Yahvé hiende con rayos,
la voz de Yahvé sacude el desierto,
Yahvé sacude el desierto de Cades;
la voz de Yahvé retuerce los robles,
Yahvé descortiza las selvas...
Yahvé está sentado por encima del aguacero,
Yahvé está sentado como rey eterno.
Yahvé da fuerza a su pueblo,
Yahvé bendice a su pueblo con la paz»
(cf. Jer 10,13-14/51,15-16; Sal 107, 7-8.25s).

51. J. BEGRICH, *Das priesterliche Heilsorakel*, en ZAW 52 (1934) 81-92.

52. M. DAHOOD, *Psalms III*, Nueva York 1970, p. 36.

53. CUNCHILLOS, *Estudio* 216.

Con su «voz» lucha contra el caos: otro motivo creacional:

* Job 26,11-13:

«Las columnas del cielo retiemblan
asustadas, cuando él brama;
con su poder aquietó el Mar,
con su destreza machacó el Caos;
a su soplo, el cielo resplandece,
y su mano machacó la Serpiente huidiza.»

Su majestad y omnipotencia:

* Job 37,2-5:

«¡Atención!, oíd el trueno de su voz
y el retumbar que sale de su boca;
suelta bajo el cielo su voz portentosa,
que alcanza hasta el extremo del orbe;
tras él resuena su bramido, que atruena con voz majestuosa,
y nadie puede sujetar al rayo cuando se oye su trueno.
Dios atruena con voz maravillosa
y realiza obras que no comprendemos...
Manda a la nieve caer...
y al aguacero caer...
De su alcoba sale el huracán;
de sus silos, la helada;
al soplo de Dios se forma el hielo...» (cf. Is 50,2).

* Sal 46,7: La «voz», como la «palabra» ordena con imperio la historia:

«Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan,
pero él lanza su voz y se tambalea la tierra...
con un bramido hazlos perecer» (cf. Sal 80,17).

* Sal 68,33:

«Reyes de la tierra, cantad a Dios, tañed para Yahvé,
que cabalga por el cielo, el cielo antiquísimo,
que lanza su voz, su voz poderosa:
“Reconoced el poder de Dios”.»

Sal 18,5-20 (2Sm 22,14ss; cf. Sal 76,7-9): Yahvé crea y salva por medio de su «voz», enriquecida por multitud de motivos tópicos:

«Me cercaban los lazos de la muerte,
me aterraban torrentes de Belial,
me envolvían los lazos del Seol...
desde su templo él escuchó mi clamor.
Entonces tembló y retrembló la tierra,

vacilaron los cimientos de los montes...
 de su nariz se alzaba una humareda,
 de su boca un fuego voraz y lanzaba ascuas al rojo.
 Inclínó el cielo y descendió
 con nubarrones bajo sus pies;
 volaba a caballo de un querubín
 cerniéndose sobre las alas del viento,
 envuelto en un manto de oscuridad;...
 oscuro aguacero y nubes espesas;
 al fulgor de su presencia, las nubes
 se deshicieron en granizo y centellas;
 mientras Yahvé tronaba desde el cielo,
 el Soberano hacía oír su voz.
 Disparando sus saetas los dispersaba,
 y sus continuos relámpagos los enloquecían.
 Apareció el fondo del mar
 y se vieron los cimientos del orbe,
 cuando tú, Yahvé, lanzaste un bramido,
 con tu nariz resoplando de cólera.
 Desde el cielo alargó la mano y me agarró...»

Cf. Is 50,2: «voz», fuego y huracán actúan contra Asiria (51); «J» utiliza una tradición cósmico-atmosférica propia con «voz» en el éxodo (Ex 19,19); la «voz» da la victoria (1Sm 7,10) y precede a las tropas divinas el Día de Yahvé (Jl 2,11).

d) Sapienciales.

La reflexión sapiencial enriquece el concepto de «palabra» en una línea parecida a la egipcia, hermanándola con la «sabiduría» en la construcción del mundo: la «palabra», personalidad autónoma, se mueve silenciosa y eficazmente por doquier. Es clara la evolución: de la «palabra», única realidad creadora (Sal 33,6-7), se pasa a decir lo mismo de la *hokmâ*-«sabiduría» (Prov 3,18-20), hasta ser identificadas ambas (Sab 9,1-2.9-18). La síntesis de los sabios hunde sus raíces en lo más arcaico: esta idea de «palabra» se remonta a una concepción dinámistica propia del tercer milenio, en Sumer, y vecina a la teología de Menfis; la *hokmâ* se acerca al mundo egipcio y cananeo-arameo, como lo demuestran textos del s. XV aC. No se puede decir sin más que «palabra» y «sabiduría» pasen al mundo de la Biblia directamente de la ideología griega; pueden tener otro origen.

Primogénita de Dios, la «palabra» actúa como arquitecto autónomo en la creación (Prov 8,22-36); junto a ella está la «sabiduría» (Sab 9,1-2); la «palabra» también salva; como un poderoso guerrero cumple su misión:

«Un silencio sereno lo envolvía todo,
 y al mediar la noche su carrera,
 tu palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable,
 desde el trono real de los cielos al país condenado;
 llevaba la espada afilada de tu orden terminante;
 se detuvo y lo llenó todo de muerte;
 pisaba la tierra y tocaba el cielo» (Sab 18,14-16).

Ben Sira elabora una teología de la historia elogiando a los héroes por su relación con la «palabra» (Eclo 45-48). Esta injerencia de Dios en la historia aparece asimismo en Sab 16-19, donde el cosmos sirve a los fieles de Yahvé (16,1-12), y con un fin docente concreto: la «palabra» crea, salva e instruye. En ambas obras (Eclo 45-48 y Sab 16-19) Yahvé es señor del espacio y del tiempo por medio de su «palabra».

Síntesis

Para *sumerios* y *semitas* la «palabra divina», además de poseer un contenido noético, tiene entidad propia: sin llegar a hipóstasis, es algo más que un mero atributo; y su poder es omnímodo: dondequiera cae, todo cambia, se transforma, bule o desaparece; su eficacia es absoluta.

«Esta palabra de los dioses, considerada como el instrumento y el símbolo de su actividad y de su poder, principalmente en la marcha del mundo... ha debido ofrecer al sentimiento religioso un potencial sagrado de gran fuerza, si se juzga por la frecuente exaltación de que ella ha sido objeto en todo tiempo. Se la glorifica por medio de epítetos significativos: ella es pesada y cargada de importancia, irresistible, inmutable, inquebrantable, fiel, sublime, eminente; su cualidad divina es muchas veces tan fuertemente subrayada que se le llega a identificar con el mismo Anu en persona: "Tu palabra es como Anu..."; también en himnos enteros a la palabra. Su importancia religiosa es grande, no sólo en el culto oficial, sino también en la devoción privada; aparece en multitud de nombres propios de personas: "Sublime-es-la-palabra-de-Marduk" (Sirat-qibit-Marduk); "En-la-palabra-de-Betel-está-la-vida" (Ina-qibi-Belti-balatu).»⁵⁴

Egipto posee una doctrina bien estructurada de la «palabra creadora», que se va enriqueciendo e influye casi un milenio después en el pensamiento helenista y cristiano-copto. Su permanencia a lo largo de tanto tiempo es prueba de su lógica interna y de su validez. La doctrina del «Verbo Creador» es consecuencia de la idea del Demiurgo: él inicia el proceso con un «grito» que rompe el silencio-caos o con una «palabra» que da nombre-existencia individualizada. «Grito» y «palabra» despiertan las fuerzas vitales y ponen en marcha el mundo: sólo el «verbo» es capaz de animar y organizar la materia. Sus agentes son el «corazón» y «la palabra». Ambas facultades, dioses arcaicos, toman nueva «personalidad», se hipostasían como «dioses independientes»⁵⁵.

«Puede advertirse que la expresión "palabra de dios"... es la palabra incumbencia de los dioses que se aplica a los elementos que ellos han creado. No solamente crearon los elementos materiales, sino también crearon para ellos una "palabra"... por la cual eran colocados en los sitios que les correspondían dentro del esquema divino de las cosas. La creación no era, simplemente, la producción irresponsable de piezas mezcladas en forma desigual que hubieran sido despedidas de una enorme e impersonal rueda de la fortuna. Por el

54. BOTTERO, *La religión* 78-79.

55. Cf. BLEEKER-WIDENGREN, *Historia Religionum* I, pp. 67-68.

contrario, la creación había sido acompañada y dominada por una palabra que expresaba una especie de orden divino a fin de comprender los elementos creados.»⁵⁶

Egipto, Mesopotamia y la Biblia convergen en el contenido de «palabra divina» y también en la constelación de motivos tópicos que la enriquecen:

1. Todos aceptan como dato indiscutible la realidad y autonomía de la «palabra»; incluso coinciden en expresiones: *pasa, camina por el cielo como el viento, cabalga sobre el ciclón, es columna y plataforma que llega hasta las estrellas, agua que corre.*

2. La adjetivan de forma semejante: *santa, suprema, inmutable, invisible, incomprendible, sublime, autoritaria, respetada.*

3. Su eficacia es subrayada una y otra vez: *nadie se le opone, es una orden, un decreto.* La creación es manifestación del poder de la palabra: «su corazón es la percepción, sus labios el mandamiento» (*Himno a Amón*); se revela poderosa al separar las aguas, ordenar el cosmos, pronunciar los nombres para que las cosas existan. La asemejan al *agua bienhechora que fertiliza la tierra y hace fecundos a los animales; o al viento que trae la abundancia; o al soplo que da vida.* Su poder también se manifiesta en forma negativa: *desgaja, abate, destruye como un diluvio o un huracán.* Frecuentemente va asociada con *la vida, la justicia, el derecho y la verdad; a veces con un matiz de misericordia y liberación para los humanos. Todo cuanto hace es perfecto.*

4. La palabra determina el estido de todo. Designa el proyecto de los dioses en el cual cada uno tiene su papel.

Juan GUILLÉN TORRALBA

Avda. Constitución, 28

41001 SEVILLA

Summary

The effectiveness of the word of gods in the Creation as much as in the development of History, is a constitutive element of the Old Testament thought and of the great religions of Egypt and Mesopotamia. Without discussing their possible, and even probable, influences in the biblical religion, the paper focusses on the discovery of the topical motives common to both, as well as how they are used to describe the creative and salvific action of gods. The conclusion drawn from the comparison clarifies and enriches the biblical concept of «Word of Yahweh».

56. 36. Cf. WILSON, *Egipto* 86.